



Columna



Cristian Rodríguez
Director IPP UCN

Tendencias que cambian la conversación

Antofagasta reúne la infraestructura más moderna del norte chileno—puertos automatizados, carreteras ampliadas, cobertura digital casi total—y, al mismo tiempo, lidera el crecimiento de campamentos y de la llamada “nueva pobreza” que estos traen consigo. Mirar la región con espíritu catastrofista sería un error. El desafío consiste en leer las tendencias recientes—algunas alentadoras, otras inquietantes—y traducirlas en un pacto territorial que convierta la evidencia en acción.

La primera tendencia es demográfica. La región envejece: hay más abuelos que nunca y, en los barrios históricos de la costa salitre, los jóvenes son minoría. Pero esta vejez no llega sola: la inmigración—uno de cada cinco habitantes nació fuera del país—inyecta energía, mano de obra joven y diversidad cultural. Dicho de otro modo, Antofagasta tiene a la vez el peso de la edad y el vigor de la migración. Aprovechar esa combinación exige políticas complementarias: redes de cuidado para los mayores y rutas de regularización para una población extranjera que hoy engrosa la informalidad.

La segunda tendencia vive en los bordes. El catastro de campamentos revela más de ciento cincuenta asentamientos y una población equivalente a una ciudad intermedia. No son rancherías aisladas; son “micro-ciudades” con sedes vecinales, alumbrado, y sobre todo, familias que llegaron huyendo del precio de los arriendos. Ellas han desplazado el mapa de la pobreza dentro de los muros de la propia capital. La buena noticia es que las redes

troncales—agua, electricidad, fibra óptica—pasan a pocos metros. Aquí la solución ya no pasa por desalojar, sino por urbanizar de manera progresiva: es más barato conectar que relocalizar, y más digno reconocer ciudadanía que prolongar la espera.

Tercera tendencia: la región cuenta con un andamiaje de gobernanza que otras zonas envidiarían. La Estrategia Minera Regional (EMRA) liderada por el Gobierno Regional ya fija un marco para usar royalties, la encuesta longitudinal desarrollada por el Centro de Estudios Longitudinales UC y el Instituto de Políticas Públicas UCN levanta datos anuales comuna por comuna y el Sistema de Información Territorial (SIT Antofagasta) convierte esos datos en mapas públicos. Es decir, el triángulo información-financiamiento-institución está sobre la mesa; lo que falta es la cuarta pata. Acuerdos para que los recursos públicos y privados se condicionen a metas verificables.

La región no parte de cero; por el contrario, parte con ventajas. Tiene el motor de la industria minera, puertos competitivos, un sistema sanitario que resolvió la pandemia mejor que varias capitales, avances en cobertura preescolar y el bono demográfico que entrega la migración. Para resolver hace falta un hilo conductor, un pacto que una al gobierno regional, municipios, compañías mineras y sociedad civil en torno a objetivos medibles. La evidencia ya existe; lo que decide el futuro de Antofagasta es qué tan rápido se transforman en compromisos y, sobre todo, en resultados.